



Manantiales

**Carlos Velázquez en
*El pericazo sarniento
(selfie con cocaína)*¹**

Marco Antonio Vuelvas Solórzano
Universidad de Colima

Carlos Velázquez (Torreón, 1978) es ya una voz reconocida en la literatura mexicana contemporánea. Se ha ganado por derecho propio su lugar como cuentista desde sus primeras publicaciones, particularmente con la publicación de *La biblia vaquera* (2008), *La marrana negra de la literatura rosa* (2010) y, recientemente, *La efeba salvaje* (2017).

El pericazo sarniento es un libro de crónicas-memorias con el cual se hizo merecedor del Premio Narrativa Colima 2018, nos muestra otra cara del narrador, ya no como cuentista, sino que se inscribe en un tipo de literatura que es poco común en México.

El jurado del Premio Narrativa Colima 2018, integrado por Fabio Morábito, Sol Ceh Moo y Roberto Pliego, menciona en el dictamen de premiación que dicha obra se hace merecedora de la distinción “porque hay en ella un riesgo en el lenguaje y audacia narrativa. Revalora la figura del pícaro y muestra una videncia de la adicción que no cae nunca en victimismo ni en llamados a

¹ Velázquez, C. (2017). *El pericazo sarniento (selfie con cocaína)*. México: Ediciones Cal y Arena.



la redención y manifiesta el sentimiento del amor con verdadera libertad”.

Ya en 2013, Carlos Velázquez había mostrado en las crónicas de *El karma de vivir al norte* su capacidad para narrar la vida en el norte del país en el periodo más sangriento conocido como la guerra contra las drogas, desde el punto de vista del consumidor de sustancias, y dotar con ello a sus crónicas de la vida en Torreón, de un punto de vista novedoso.

Por su parte, las críticas a *El pericazo sarniento* coinciden en inscribirlo en la línea de la literatura confesional, en un tono que está lejos de ser autocomplaciente, ni cae en la victimización. Es difícil definir este libro: es un libro de memorias, un libro autobiográfico y un libro de crónicas de la vida en el norte de México durante la guerra contra las drogas, iniciada hace doce años, y contada desde el punto de vista de un adicto a la cocaína, pero sin duda es un libro que surge y se configura desde la confesión, desde la narración en primera persona.

Julio Patán, en su reseña (publicada en el diario *Milenio*) rastrea la genealogía de este libro a *Mis rincones oscuros* de James Ellroy y a las *Confesiones de un inglés comedor de opio* de Thomas de Quincey; en ambos casos, el relato de la vida del adicto se realiza desde la sinceridad, es decir, no tratando de establecer una lección moral del uso y abuso de las drogas, sino contando —en primera persona— la relación del adicto con las drogas en el caso de Quincey, y con el alcohol y las drogas en el caso de Ellroy.

Desde el inicio, Carlos Velázquez se inscribe en ese hilo conductor de narración de sus experiencias: “La cocaína acudió a mí cuando más la necesitaba. Estas memorias no son una apología de la droga. Son el testimonio de mi paso por la adicción. Al alcohol, al LSD, pero principalmente a la cocaína”.

A lo largo de 29 capítulos, Carlos Velázquez narra sus encuentros con la droga, a la vez que va dibujando el paisaje de Torreón, primero, y de otras ciudades del país y el mundo, como la Ciudad de México o Lima. De manera paralela dibuja personajes entrañables, como “El joven manos de tarjeta” o “La paleta payaso”, quienes lo acompañan en su relación con las drogas, y

que tienen similares maneras de establecer contacto con las sustancias.

Hay varios puntos que resaltar del libro de Carlos Velázquez. En primer término y como gran protagonista, por supuesto, la cocaína, pero la droga en sí misma no es el punto, sino la manera en que el narrador se relaciona con ella. Igualmente, destacan referencias literarias y periodísticas, como Hunter S. Thompson y sus crónicas de periodismo *Gonzo*, o bien, a textos fundacionales de la literatura mexicana, como el que da título al libro, *El periquillo sarniento*.

De la misma forma, el libro recopila una gran cantidad de referencias a la cultura popular: la música, particularmente el *rock* y el *pop*, y las bandas de los años noventa, así como otros elementos de la cultura *pop*, el cine, las series de televisión, entre otras referencias.

Finalmente, narra con una prosa poderosa y sin contemplaciones ni posturas moralizantes acerca de la vida en el norte del país en un contexto cuya violencia provocada por la lucha entre cárteles de las drogas complica la relación del adicto con esos estimulantes, desde la calidad de las sustancias hasta el peligro de comprarlas en un sitio o en otro, debido a que el enfrentamiento entre bandas rivales puede culminar en el asesinato del consumidor.

Los diferentes niveles de lectura de las narraciones que conforman *El pericazo sarniento* son, al final, una contemplación de sí mismo, una exploración en el abismo que le permite al narrador regresar de sí mismo con una visión que se concreta en una prosa dura, contundente y sin ambages del infierno real que son las drogas y el paraíso que significa tenerlas para un adicto.

Verse a sí mismo y compartir lo que uno ve frente al espejo es un acto de valentía, de generosidad y un ejercicio de narración de uno mismo en la que es fácil caer en la autocomplacencia o el autoelogio. Eso no ocurre en el *Pericazo sarniento*, es más bien, una profunda reflexión en la que el autor, desde su propia circunstancia, comparte con otros las certezas que le deja la mirada ante el espejo: "Todo adicto tiene una inquietud inherente. Esa curiosidad que busca saciarse es lo que lo empuja hacia las



drogas. Haces *click* y comienza un estado mental narrativo que no se detendrá nunca, o casi nunca”.

Carlos Velázquez deja constancia en este libro un compromiso consigo mismo, con sus temas recurrentes, sus gustos musicales y literarios, pero sobre todo un compromiso con la escritura y la literatura a las que vale la pena acercarse.

Marco Antonio Vuelvas Solórzano

Correo electrónico: marxcos@hotmail.com

Mexicano. Licenciado en letras españolas por la Universidad de Guanajuato y egresado en ciencias sociales por la Universidad de Colima. Profesor en la Facultad de Letras y Comunicación de la Universidad de Colima.